

LA PRAXIS DEL OCULTAMIENTO EN *DIARIO DE UN JUBILADO* DE MIGUEL DELIBES

Ha sido una constante, más o menos disimulada, del escritor castellano Miguel Delibes el hacer incursiones dentro del género autobiográfico de creación literaria, a lo largo tanto de su producción ensayística como narrativa. Conforme ha señalado acertadamente José Romera Castillo, en el esclarecedor estudio "Escritura autobiográfica de Miguel Delibes," la tendencia a enraizar lo expuesto en una trayectoria vital personal se ha ido agudizando sobre todo en sus últimas obras, según se pone de manifiesto en *Mi vida al aire libre*, *Pegar la hebra* y *Señora de rojo sobre fondo gris*¹ Si en estos textos literarios las alusiones autobiográficas se refieren al propio escritor Delibes, en cuanto autor real, hay otro grupo de obras en las que manifiestamente lo relatado procede, de forma indiscutible, de los acontecimientos en los que participa un personaje, convertido en narrador autodiegético de su propia vida. Para decirlo de otro modo, en el primer grupo de esas obras citadas de Delibes, el pacto autobiográfico se producía entre el autor real y elementos importantes de lo expuesto en forma narrativa o de ensayo en ellos.² Sin embargo, en otros relatos, tales como *Diario de un cazador*, *Diario de un emigrante* y *Diario de un jubilado*, dicho pacto autobiográfico se proyecta sobre la identificación del personaje de la historia, llamado Lorenzo, y el narrador autodiegético del discurso que habla en primera persona, refiriendo lo que a él le va sucediendo o lo observado a lo largo de las fechas que encabezan cada una de las entradas de estos presuntos escritos.³

¹ Véase José Romera Castillo, "Escritura autobiográfica de Miguel Delibes", en Cristóbal García Cuevas (ed.), *Miguel Delibes. El escritor, la obra y el lector*, Ámbitos literarios: Ensayos 45. Barcelona, Anthropos, 1992; pp. 267-276. También *Mi vida al aire libre: memorias deportivas de un hombre sedentario* (Áncora y delfín 638, Barcelona, Destino, 1989); *Pegar la hebra*, (Áncora y delfín 664, Barcelona, Destino, 1990) y *Señora de rojo sobre fondo gris*, (Áncora y delfín 677, Barcelona, Destino, 1991) de Miguel Delibes.

² Para un estudio detenido de las diversas modalidades de pacto autobiográfico y de lo en ellas implicado se hace imprescindible recurrir a estudios teóricos tales como *Le pacte autobiographique* (París, Seuil, 1975), *Je est un autre: l'autobiographie de la littérature aux médias* (París, Seuil, 1980) y *Moi aussi* (París: Seuil, 1986) de Philippe Lejeune; *Autobiographical Acts: The Changing Situation of a Literary Genre* (Baltimore, John Hopkins University Press, 1976) de Elizabeth W. Bruss; *The Forms of Autobiography: Episodes in the History of a Literary Genre* (New Haven, Yale University Press, 1980) de W.C. Spengemann; *Lignes de vie* (París, Odile Jacob, 1991) de G. Gusdorf y *Narcisos de tinta: ensayos sobre la literatura autobiográfica en lengua castellana, siglos XIX y XX* (Autobiografía 1, Málaga, Megazul, 1995) de Anna Caballé.

³ Véase *Diario de un cazador*, (Áncora y delfín 107, Barcelona, Destino, 1955); *Diario de un emigrante*, (Áncora y delfín 148, Barcelona, Destino, 1958); *Diario de un jubilado*, (Áncora y delfín 738, Barcelona, Destino, 1995) de Miguel Delibes. Conviene no perder de vista que aunque los respectivos textos literarios de *Diario de un cazador*, *Diario de un emigrante* y *Diario de un jubilado* son

Colocándose en una focalización predominantemente temática, podría decirse que el comportamiento de Lorenzo en *Diario de un jubilado* ofrece rasgos de continuación respecto a actitudes adoptadas por este mismo personaje en *Diario de un emigrante* y que se apartan algo de la libre espontaneidad que poseía en *Diario de un cazador*. En concreto, habría que puntualizar esta apreciación de la conducta de Lorenzo, refiriéndose principalmente al interés económico que movía las determinaciones cruciales tomadas en *Diario de un emigrante* y que continúan presentes, aun en un medio social y existencial diferente, en *Diario de un jubilado*. Por otro lado, estas dos obras poseen en común un cierto desengaño respecto a las motivaciones económicas de carácter decisorio. De forma similar a como en *Diario de un emigrante*, Lorenzo abandona finalmente su afán de lucro financiero y se decide a volver a su tierra de origen, de la que piensa que quizás nunca debía haberse alejado, ahora en *Diario de un jubilado* los dos proyectos principales de enriquecimiento en que se había involucrado ese personaje son interrumpidos debido a consideraciones convivenciales y éticas de otro orden, que para él tienen un valor superior a la mera inversión financiera en una parcela comprada o al sueldo adicional que le suponía servir de ayo y criado del presunto poeta don Tadeo, caracterizado como interesado, presumido y falso. Al acabar lo relatado en esta obra, Lorenzo se encuentra en una situación vital semejante a la del comienzo, habiendo preferido la paz y armonía originarias de la convivencia honrada con su esposa Ana, en lugar de las exigencias impuestas por la asociación de vecinos colindantes con el terreno parcelario que había comprado, rechazando también de forma contundente las demandas sexuales, cada vez más notorias y abiertas, que sobre él quería imponer un don Tadeo morboso y decadente.

Frente a las semejanzas entre los textos literarios respectivos de *Diario de un emigrante* y *Diario de un jubilado*, la novedad que esta segunda narración representa respecto a la primera radica en un énfasis superior y más pronunciado de la praxis del ocultamiento por parte de diversos personajes, bien sean actantes o comparsas, que intentan beneficiarse del mismo. La finalidad del presente estudio va encaminada a poner de manifiesto dicha praxis del ocultamiento en *Diario de un jubilado*, las consecuencias que acarrearán en la dirección que a sus vidas concretas dan los diversos personajes en ella involucrada, principalmente Lorenzo, y la imposibilidad de mantener tal ocultamiento, cuya desaparición impele a tomar decisiones de un cariz tan imperioso que produce una vuelta a una situación existencial casi similar a la originaria de la que parte la narración, ocasionándose así una estructura discursiva con ciertas características de circularidad diegética. La razón por la que el afán de ocultamiento, en *Diario de un jubilado*, se incluye dentro de lo entendido por el concepto de praxis, en sentido aristotélico, proviene del hecho de que en esta novela de Delibes es la acción directa o implícita la que está en íntima conexión con el interés por ocultar algo, el cual, en modo alguno, se reduce a la mera pasividad o a un silencio evasivo. A este respecto conviene recordar que, de acuerdo

con Seymour Chatman en *Story and Discourse: Narrative Structure in Fiction and Film*, para Aristóteles, la praxis es indiscutiblemente una acción real, resultado de la elección de una de las múltiples posibilidades que se presentan delante de un sujeto, convertido no sólo en agente, sino también en responsable de sus propias determinaciones.⁴

Situándose al nivel de la estructura narrativa profunda de *Diario de un jubilado*, fácilmente puede detectarse un denominador común entre todos los personajes que desempeñan un explícito papel de actantes respecto a lo que de hecho se relata mediante el discurso autobiográfico de Lorenzo. Es este narrador autodiegético, el que en cuanto personaje principal de la historia transmitida, al querer esconder algo de su vida e iniciarse, comprometiéndose cada vez más, en la praxis del ocultamiento, simultáneamente se convierte en la víctima de lo que otros personajes le encubren de forma intencionada.⁵ De hecho, cree el ingenuo Lorenzo que sus aventuras y escapatorias sexuales con la astuta Faustina va a poderlas mantener ocultas a Ana, su esposa, no sólo engañándola, sino hasta llegando él mismo a beneficiarse de lo acontecido. Mientras Lorenzo lleva a cabo, de forma directa, explícita e intencionada, toda una praxis de ocultamiento de su conducta divertidamente adúltera, la Faustina esconde no sólo sus intenciones genuinas de un chantaje en progreso paulatino, sino que lo realiza, valiéndose de un buen y cuidadoso montaje de cómplices, acostumbrados, al menos en apariencia, a desenvolverse en un cuidadoso sigilo que les beneficia y que forma parte de una actividad delincuente, en la que se encontraban inmersos. En otras palabras, el Lorenzo, engañador de su mujer Ana, de

escritos, la manera de expresarse y de proyectar lingüísticamente los pensamientos y sentimientos de Lorenzo corresponde, sin duda alguna, a registros y códigos verbales de carácter oral.

⁴ Seymour Chatman, *Story and Discourse: Narrative Structure in Fiction and Film*, (Itaca, Cornell University Press, 1990). La obra en que Aristóteles trata de la praxis, como equivalente a la acción, es *Poética* (Trad. Valetín García Yebra, Madrid, Gredos, 1974), a cuyas implicaciones narratológicas ha aludido con penetrante agudeza y concisión Gerald Prince en su *Dictionary of Narratology* (Lincoln, University of Nebraska Press, 1987).

⁵ La praxis de ocultamiento de Lorenzo hace referencia a este personaje como actante de la historia relatada en *Diario de un jubilado*, no en cuanto narrador autodiegético, el cual desempeña una función dentro del proceso de comunicación a un narratario. Conviene no perder de vista que en lo que explícitamente transmite Lorenzo, como narrador de su propia vida, no hay indicios de ocultamiento intencionado. Su manera de expresarse, espontánea, directa e ingenua, de por sí parece eliminar cualquier proyecto determinado a esconder algo de lo que relata. Por consiguiente, aunque Lorenzo es actante tanto a nivel del discurso como de la historia de la novela aquí estudiada, es en este segundo plano narratológico en donde se caracteriza por su praxis del ocultamiento. Por otro lado, no debe perderse de vista que, al mencionar los lexemas de historia y discurso en el contexto del presente estudio, aquí se sigue la terminología crítica de Seymour Chatman no sólo en la citada obra *Story and Discourse*, sino también en su *Coming to Terms: The Rhetoric of Narrative in Fiction and Film* (Ithaca, Cornell University Press, 1990). Dicha terminología varía sustancialmente de la utilizada por Gérard Genette en estudios tales como "Vraisemblance et motivation," (*Communications*, 11 [1968], 5-21), "Boundaries of Narrative" (*New Literary History*, 8 [1976], 1-15), *Narrative Discourse: An Essay in Method* (Trad. Jane E. Lewin, Ithaca, Cornell University Press, 1980) y *Nouveau discours du récit* (Paris, Seuil, 1983).

la que intenta ocultar sus actividades más comprometidas, es, a su vez, burlado y timado por la Faustina, la cual quería disimuladamente apropiarse del pequeño capital de que disponía para su jubilación. La praxis de ocultamiento de la Faustina se basa en la de Lorenzo, puesto que ella sabe muy bien que su presunto amante provisional esconderá sus acciones y, en consecuencia, se encuentra en condiciones de llevar a cabo sobre él un plan secreto de chantaje. Mientras este proyecto del que la Faustina piensa salir económicamente beneficiada se lleva a cabo, dicho personaje sabe ocultarse, sin dejar huella alguna que delate sus intenciones reales. De la siguiente forma expresa Lorenzo tanto su incapacidad para averiguar seña alguna de su interesada amante, como la frustración creciente en que va cayendo, a pesar de su firme determinación:

Llamé tres veces al 206060. En la última se puso un maromo y le pregunte por la *vira*. El cipote, de malos modos, que aquello era una sierra y no había mujeres allí. Callé la boca por no armar la polca, pero lo cierto es que no sé por dónde tirar. ¿Dónde se han metido la vieja y la Faustina? ¿No he hablado veinte veces con ellas en este mismo número? Las buscaré debajo la tierra si hace falta pero a mí este capullo no me la pega.⁶

Conforme se ha señalado ya, las praxis respectivas del ocultamiento entre Lorenzo y Faustina adquieren, en *Diario de un jubilado*, una trayectoria de mutuo reforzamiento necesario. Así como al personaje principal de la novela le es imprescindible que la Faustina no revele a Ana sus encuentros adúlteros, tampoco a la amante, objeto de los deseos de Lorenzo, le conviene, en forma alguna, que las fuerzas de orden público se enteren del chantaje que se está produciendo. Dicho de otra forma, en cuanto formando parte de la historia narrada en la novela, la praxis del ocultamiento desempeña un papel actancial que afecta a dos personajes, Lorenzo y la Faustina, de forma narratológicamente intercambiable en cuanto a las funciones desempeñadas por ellos. A la hora de aplicar los esquemas propuestos por A.J. Greimas, con ligeras variantes, a lo largo de su obra, principalmente representada en estudios teóricos tales como *Du sens: Essais sémiotiques*, "Narrative Grammar: Units and Levels," *Du sens II: Essais sémiotiques* y *Structural Semantics: An Attempt at a Method*, en un primer momento parecía que Lorenzo sería el actante-sujeto que oculta a la Faustina, actante-objeto de sus deseos y acciones escondidas.⁷ Sin embargo, a medida que el relato de lo narrado en *Diario de un jubilado* avanza temporalmente, es la Faustina la que se presenta como convertida en el actante-sujeto que manipula en profundo sigilo a un actante-objeto, ahora plasmado en el

⁶ Delibes, *Diario de un jubilado*, *op. cit.*; p. 147.

⁷ Véase *Du sens: Essais sémiotiques* (Paris, Seuil, 1970), "Narrative Grammar: Units and Levels" (*MLN*, 86 [1971], 793-806); *Du sens II: Essais sémiotiques* (Paris, Seuil, 1983) *Structural Semantics: An Attempt at a Method* (Trad. Daniel McDowell et al., Lincoln, University of Nebraska Press, 1983) de A.J. Greimas.

personaje Lorenzo. De esta forma, al tratar de relacionar estos actantes que pertenecen a la estructura profunda de la novela aquí estudiada, se evidencia una interacción mutua en la praxis de ocultamiento practicada por dos personajes claves de la historia relatada.

Lorenzo oculta la relación conflictiva que ha establecido con la Faustina no sólo a Ana, sino también al presunto poeta don Tadeo, para quien trabajaba como acompañante en sus rutinarios paseos y desplazamientos por la ciudad y a través de otros lugares exigidos por diversas circunstancias. Sin embargo, dicho personaje esconde a Lorenzo los rasgos que le interesa que éste no debe conocer, tratando de presentar ante él una imagen falsa y distinta de la que se corresponde con la verdad de los hechos actuales y con los antecedentes ideológicos. En un primer momento, cuando Lorenzo se compromete a trabajar como ayudante de don Tadeo, tanto este personaje como sus tres hermanas, doña Heroína, doña Asunción y doña Cuca, tratan de que no quede sospecha alguna de la homosexualidad caracterizante del presumido poeta. A medida que la trayectoria narrativa de *Diario de un jubilado* va progresando, se pone de manifiesto que la personalidad que quiere proyectar externamente don Tadeo, ante Lorenzo, está repleta de ocultamientos de diversa índole. Por ejemplo, aunque lleva bastante tiempo sin escribir poesía, don Tadeo le quiere dejar saber a su acompañante que se encuentra involucrado en un proceso de persistente y prolongada actividad lírica, la cual le impide el dedicarse a ver culebrones en la televisión, pasatiempo completamente alejado del modo de percibir la realidad por parte de un poeta. Sin embargo, de hecho, según atestiguan sus hermanas, una de las aficiones favoritas de don Tadeo era ver esos programas, no llegando a perderse casi ninguno. A todo esto conviene añadir que, en cuanto a los antecedentes ideológicos y convicciones políticas del presunto poeta, éste dice tener un pasado limpio de contaminaciones franquistas y se pronuncia, con arrogante contundencia, a favor de las causas perdidas y de los seres aplastados, marginados y perdedores. Tales afirmaciones son también falsas, ya que durante la guerra civil parece que participó activamente en las actividades bélicas de la zona nacional, y en la actualidad muestra un ostensible desprecio hacia los pobres que le inoportunan. Estos ejemplos son solamente algunos de los muchos que se podrían aducir, como muestra de lo ocultado por don Tadeo, según se evidencia en lo expresado por Lorenzo de la siguiente forma:

...Jura y perjura que no le gustaría ser académico, pero la señorita Cuca me ha dicho que desde que cumplió los cuarenta tiene todo preparado para el ingreso: el frac, la pechera y todo lo necesario, inclusive el discurso y el cordoncillo para la medalla con los colores nacionales. Es educado de natural, pero, a veces, en el parque cuando cree que no le ve la gente, se suena la nariz tapándose un agujero con un dedo y soplando por el otro como los gañanes de los pueblos. Él asegura que lee un libro diario, pero en el despacho tiene uno, con la señal en la página 63 desde que entré a su servicio. Dice también que compadece a los pobres pero hace chacota de ellos, y si alguno le

pide limosna sólo le falta correrle a gorrazos. En cambio con aquellas personas de las que puede sacar algo, el gicho se baja los pantalones.⁸

Conforme se puede apreciar en este texto, las motivaciones últimas de lo ocultado por don Tadeo son diferentes de las de la Faustina y de las del mismo Lorenzo. De acuerdo con lo ya expuesto con anterioridad, la razón que impela a la amante provisional del personaje principal de *Diario de un jubilado* a esconder el chantaje es doble: Por una lado la Faustina quiere conseguir un beneficio económico de su actividad y, por otro, desea evitar caer en manos de las fuerzas de orden público, poniendo todos los medios que se le ofrezcan. En cuanto a lo que respecta a Lorenzo, éste tiene que guardar en secreto sus encuentros sexuales con la Faustina, debido a su condición de hombre casado y a las consecuencias nefastas que para su vida tendría el que Ana los descubriera. Frente a tales motivaciones, se precisa reconocer que las mentiras con que trata de ocultar don Tadeo su manera de ser, pensar y obrar quizá provengan simplemente de una apariencia presumida y un tanto idealizada, de carácter elitista, con la que quiere recubrirse, proyectando una imagen puramente externa y, en definitiva, falsa. El interés por aparentar lo que de hecho no es hace que el propio don Tadeo fabrique una causa ficcional a la cojera que le impide pasear, sin la ayuda de un acompañante. Esa enfermedad procedía posiblemente de una embolia cerebral, pero el afectado repite, con frecuencia, que se debe a la lesión que en la pierna le ocasionó una caída.⁹ El verse afectado por un mal que tuviera origen en el cerebro podría considerarse como causa de trastornos mentales, que no está dispuesto a aceptar un personaje interesado en proyectar una imagen de poeta valioso y reconocido en medios internacionales con admiración y prestigio.¹⁰

De acuerdo con lo que se está observando en lo que precede, la praxis del

⁸ Delibes, *Diario de un jubilado*, op. cit.; pp. 72-73.

⁹ El personaje ficcional que de sí mismo crea don Tadeo pertenece a un plano narrativo hipodiegético que todavía se aleja más del grado primero de ficción que engendra el texto literario de *Diario de un jubilado*. Aunque no sería completamente exacto afirmar que en esta novela existen narraciones hipodiegéticas, yuxtapuestas o subordinadas sintácticamente al relato primario, sí que se pueden defender, atendiendo al comportamiento y expresiones de don Tadeo, motivos e insinuaciones hipodiegéticas, que de haber estado más desarrolladas en la estructura discursiva de la historia transmitida por el narrador hubieran dado lugar a nuevos relatos pertenecientes a sendos niveles hipodiegéticos. Para un estudio de lo implicado narratológicamente por tales niveles, en el caso de que aparezcan en un texto literario, se precisa recurrir a estudios teóricos tales como *Narratologie: essais sur la signification narrative dans quatre romans modernes* (Les instances du récit, Paris, Klincksiek, 1977) de Mieke Bal y *Narrative Fiction: Contemporary Poetics* (New accents, Londres, Methuen, 1983) de Shlomith Rimmon-Kenan.

¹⁰ La visita de dos profesores extranjeros que dicen conocer y apreciar los escritos líricos de don Tadeo es un motivo, perteneciente al nivel primario de la trayectoria narrativa de *Diario de un jubilado*, que da pie a reforzar la imagen ficcional de carácter hipodiegético que este personaje ha fabricado sobre sí mismo y que culmina cuando llega a autoconvencerse narcisistamente de que están a punto de concederle el Premio Nobel de literatura, a petición del claustro universitario de una institución docente extranjera, de alta reputación internacional.

ocultamiento de don Tadeo no tiene motivaciones primarias de carácter económico, conforme le sucedía también a su acompañante Lorenzo. Sin embargo, conviene precisar, con rigor crítico, que ambos personajes se ven timados por otros que, escondiendo sus propósitos, intentan beneficiarse monetariamente de sendas actitudes ingenuas. Ya se ha señalado que el interés sexual de Lorenzo hacia la Faustina es ocasión del aprovechamiento de ésta para chantajear a su amante provisional. En el caso de don Tadeo, su atracción homosexual hacia Silvio Amado impelía a que este farsante ocultara astutamente sus intenciones, hasta que logró apropiarse de ingentes fondos del negocio de joyas de aquél, para inmediatamente desaparecer, escondiéndose después de haber conseguido sus propósitos. La trayectoria diegética del comportamiento de Silvio Amado ofrece marcados rasgos de semejanza con la de la Faustina. En ambos casos, se arroja un cebo de características sexuales y una vez que las víctimas han sido, de alguna forma, atrapadas, los causantes de las respectivas acciones delictivas desaparecen, creyendo haber conseguido una cierta ganancia económica. Sin embargo, estas dos praxis del ocultamiento son descubiertas, conforme sucede también con el resto de las que aparecen expuestas diegéticamente a lo largo de la trayectoria narrativa, seguida en la historia relatada por el discurso de *Diario de un jubilado*. Se precisa reconocer que es el ansia creada para que se produzca dicho descubrimiento de lo escondido con anterioridad lo que contribuye a incrementar el interés y expectación por lo narrado en esta novela.

Conforme se ha advertido, los ocultamientos respectivos de la Faustina y Silvio Amado tienen en común la colocación de un cebo, con marcadas connotaciones sexuales, para que las ingenuas víctimas caigan en las trampas impuestas. A todo esto conviene añadir que en ambos casos el curso de los acontecimientos que conduce a descubrir las acciones delictivas cometidas tiene características muy similares. En un primer momento, Lorenzo y don Tadeo se encuentran desconcertados cuando aparecen los primeros síntomas de ocultamiento y hasta les gustaría llegar a una situación en la que pudieran esconder ellos mismos lo sucedido. No obstante, cuando la evidencia acumulada es de gran peso y envergadura, parece no quedar alternativa alguna sino rendirse a los hechos consumados, con el fin de tratar de evitar, dentro de lo posible, consecuencias económicas, sociales y existenciales todavía más catastróficas que las ocasionadas por el desarrollo de los acontecimientos. En el caso de Lorenzo, después de agonizar internamente sobre la posible salida que se le ofrece para impedir que le roben un pequeño capital de la jubilación, por fin se decide a consultar el caso con sus allegados más cercanos, excluyendo, por supuesto, a Ana. De esta forma, el contorno social de los que rodean a Lorenzo va enterándose de lo que éste mantenía oculto. De dicho proceso de descubrimiento de lo escondido tal personaje se esfuerza por no hacer partícipe a su esposa, intentando por todos los medios que tiene a su alcance que la praxis del ocultamiento se mantenga, como mínimo, en efecto a cierto nivel, quizás aquel que más valor tiene para él.

A medida que progresa la trayectoria narrativa de lo relatado en *Diario de un jubilado*, se observa que las acciones encubiertas, promovidas y llevadas a cabo por la Faustina y sus cómplices, van a ser desenmascaradas debido a lo ingeniado por Lorenzo y aquellos que le apoyan, entre los que se encuentran miembros destacados de las fuerzas de orden público. Según se puede apreciar por lo que antecede, en dicha confrontación entre acciones orientadas a descubrir y las que se esfuerzan por mantener hasta el último momento la praxis del ocultamiento, además de los personajes actantes propiamente dichos, a saber, Lorenzo y la Faustina, existen otros que desempeñan la función de comparsas, contribuyendo así, de alguna forma, a que actúen aquellos y a que el dinamismo del relato vaya avanzando hacia un desenlace concreto.¹¹ En el caso de Lorenzo, sin los consejos de su sobrino José Antonio, personaje manifiestamente comparsa, no se hubiera podido iniciar y seguir toda una estrategia policial que condujo al descubrimiento definitivo de la Faustina y al arresto consiguiente. Este personaje que chantajeaba a su amante provisional también necesitaba de comparsas, tales como la Encarna y el Adrián, con el fin de que sus planes empezaran a tener efecto y se llevaran a la práctica con halagüeñas perspectivas de una ganancia financiera muy superior a la que hubiera conseguido la Faustina, actuando solamente por su cuenta. Son, por consiguiente, personajes caracterizados taxonómicamente como comparsas los que, en este caso, favorecen la praxis del ocultamiento, mientras que los que rodean y aconsejan a Lorenzo están promoviendo una acción encaminada a descubrir lo que los otros comparsas esconden.¹² De manera sucinta, la siguiente intervención

¹¹ A la hora de dilucidar lo implicado en la distinción narratológica entre personajes actantes y comparsas, se precisa recurrir a las explicaciones teóricas y aplicaciones prácticas expuestas por F. J. del Prado en *Cómo se analiza una novela* (Madrid: Alhambra, 1984). Si el personaje actante mueve, de alguna forma, la acción relatada, el comparsa no desempeña la misma función dinámica. Su presencia puede servir para la creación del espacio social, o puede encubrir un ámbito especular, develador de la sintaxis y de la semiología de algún otro personaje. En el caso de *Diario de un jubilado*, se cumplen ambas funciones de los comparsas, contribuyendo a que el espacio social de la historia relatada se integre en la pragmática del texto literario, y haciendo que las intenciones y propósitos de los personajes actantes puedan llevarse a cabo.

¹² Como todo texto narrativo de alto valor literario, también *Diario de un jubilado* posee características de una marcada polisemia, la cual hace posible análisis críticos diferentes de los expuestos en este artículo. Si siguiendo la praxis deconstruccionista propuesta por Jacques Derrida en *L'écriture et la différence* (París, Seuil, 1967) y *De la gramatología* (Buenos Aires, Siglo XXI, 1967), se cambiara el centro de atención hermenéutica de este artículo, y en lugar de colocarlo en Lorenzo y la Faustina, se prestase mayor atención a algunos personajes considerados marginales en el presente estudio, estos dejarían de verse afectados por la condición de comparsas, mientras que aquellos a los que se les ha calificado de actantes quizás entrarán a formar parte de una categorización taxonómica distinta de la aquí expuesta. Concretamente en el caso de la Faustina, hay ciertos indicios claros y manifiestos en el texto como para inclinarse a pensar que estaba siendo manipulada por otros personajes que, tal vez, por detrás de sus apariencias externas, estuvieran moviendo la acción. Por consiguiente, la amante provisional de Lorenzo es un personaje redondo caracterizado con un grado alto de ambigüedad. Esta apreciación narratológica posibilita que la Faustina pueda ser considerada como actante, en unas ocasiones y como comparsa en otras.

de Lorenzo pone de manifiesto, por una lado, la labor esclarecedora de la policía, en apoyo de los intereses del personaje timado, y el plan de chantaje oculto que sobre él habían tramado la Faustina y los comparsas, convertidos en sus cómplices directos:

Me llamó la poli a declarar. Llevaba tanto tiempo en silencio que no acertaba a callar la boca. Bien mirado no saqué nada en limpio salvo que la Faustina y el sereno de la serrería estaban también compinchados. Pregunté al jefe quién había hecho las fotografías y él que la misma Encarna, o sea, la Patro. Y fue la propísima la que organizó el tema del Don Sebastián. O sea, fue la susodicha la que entretuvo a la chavala mientras yo metía mano a la otra. La Faustina me encoñó a cambio de un porcentaje en los beneficios. Salí de la comisaría aliquebrado. Para una vez que creí haber conquistado una mujer, me la pegan con queso.¹³

De forma similar a como Lorenzo necesita acudir en busca de la colaboración de las fuerzas de orden público para descubrir lo que le interesaba, también don Tadeo se ve obligado a recurrir a la acción directa de la policía y de los servicios detectivescos de investigación con el fin de que salieran a la luz los planes delictivos de Silvio Amado y recuperar, en parte, algo de lo que este ladrón, recubierto de buenos modales y elegantemente vestido, le había robado. Una vez más, aquí también aparece otro rasgo en común con lo sucedido a Lorenzo, el cual solamente consigue no ser objeto de una pérdida económica todavía mayor de la que ya le han ocasionado. Don Tadeo parece que no logra recuperar todos los fondos de joyas que había confiado a Silvio Amado, pero evita que la catástrofe financiera tuviera características más graves, descubriendo al mismo tiempo lo que la praxis del ocultamiento de Silvio Amado mantenía astutamente escondido. Aunque la solución final no sea satisfactoria, por completo, ni para el presumido poeta ni para el marido adúltero, al menos se logra frenar algo que de haber llegado a las últimas consecuencias hubiera sido fatal para ambos personajes, impulsados por motivaciones sexuales que ponían en peligro la estabilidad económica de sus vidas. No obstante, se precisa señalar que si los móviles delictivos de la Faustina y Silvio Amado se esclarecen, por otro lado, aunque con connotaciones semánticas diferentes, ni Lorenzo ni don Tadeo llegan a ocultar por completo sus conductas, socialmente inaceptables, y se convierten así en víctimas de lo que sobre ellos se descubre. La conducta adúltera del marido ingenuo llega a ser conocida por su esposa Ana, que toma la decisión de abandonarlo después de asegurarse suficientes bienes económicos para la supervivencia. En el caso de don Tadeo, sus impulsos instintivos son de tal magnitud que su conducta homosexual también sale a relucir de forma ostensivamente repulsiva a los ojos del bien intencionado acompañante Lorenzo, que se ve obligado ya, por principios éticos y de salud mental, a dejar definitivamente el trabajo aceptado para incrementar sus recursos

¹³ Delibes, *Diario de un jubilado*, *op. cit.*; p. 212.

financieros de jubilación. Por consiguiente, del análisis detenido del comportamiento de todos los personajes actantes de la novela aquí estudiada, la Faustina, Silvio Amado, Lorenzo y don Tadeo, se deduce que llega un momento crítico en el desarrollo de la historia narrada en que la praxis del ocultamiento ya no es posible mantenerla, quebrándose la trayectoria que iban siguiendo en el relato y ocasionando la toma de decisiones contundentes que suponen un deterioro de la situación económica de la mayoría de los afectados. Conforme se ha señalado, el descubrimiento de lo que ocultaba la Faustina implica no sólo el abandono de los planes del marido adúltero, sino también el final de las fuentes de lucrativos ingresos para aquélla. Al ponerse en evidencia lo que escondía Lorenzo, se ve rechazado por su mujer Ana, la cual le exige parte de los fondos monetarios de los que disponía su esposo, al que se le reduce así su capital disponible. Por otro lado, cuando la conducta delictiva de Silvio Amado ya no deja nada que pueda ser ocultado, este personaje es arrestado y se encuentra sin la ganancia de la que esperaba disfrutar. Finalmente, el desenmascaramiento crudo de la conducta homosexual de don Tadeo conlleva, por parte de Lorenzo, la toma de decisión de abandonarlo a su suerte, por lo que el acompañante ve reducido la cantidad de ingresos que le permitían no padecer penuria alguna en la jubilación recién estrenada. Desde un punto de vista crítico, semejantes comportamientos ponen en evidencia no sólo una caracterización, casi simétrica, de los personajes de la historia relatada en *Diario de un jubilado*, sino también una trayectoria narrativa que, con lógica coherente y directa, va avanzando hacia el final plausible de los acontecimientos.¹⁴ Visto el texto de la novela desde esta perspectiva, resalta el hecho de que, a pesar de la fragmentación y de la aparente incongruencia de las expresiones del narrador autodiegético Lorenzo, que marca el tono del discurso, se puede encontrar en la historia relatada una clara estructura en la que las relaciones de simetría, paralelismo y contraste se ven favorecidas por la praxis del ocultamiento, la cual no afecta sólo a los personajes actantes, a los que principalmente se ha aludido aquí, sino también a los mismos comparsas que, de alguna forma, ayudan a aquellos a conseguir que sus planes se lleven a efecto, sin poder ocultar el descubrimiento definitivo y final de lo que se intentaba esconder.¹⁵ Como ejemplo de la función desempeñada por los comparsas en la praxis del

¹⁴ Los programas narrativos evidenciados por el desarrollo de los acontecimientos de la Fátima, Lorenzo, Silvio Amado y don Tadeo de *Diario de un jubilado* están conectados lógicamente en función de una trayectoria que se dirige inflexible hacia un desenlace inevitable. Esta apreciación crítica de la conexión entre el programa y la trayectoria narrativa de dicha novela responde a los esquemas teóricos estudiados por A. J. Greimas y Joseph Courtés en "The Cognitive Dimension of Narrative Discourse" (*New Literary History*, 7 [1976], 433-447.)

¹⁵ De todos los personajes actantes a que se hace referencia en este estudio quizás el más aparentemente aislado sea Silvio Amado. Sin embargo, un análisis metódico y detallado del texto de *Diario de un jubilado* puede arrojar luz sobre múltiples alusiones que apuntan hacia la presencia de comparsas que facilitan la acción delictiva del ladrón de joyas.

ocultamiento, puede considerarse el siguiente texto, en el que las hermanas de don Tadeo tratan de proyectar sobre éste una imagen falsa que no se corresponde a la realidad:

A don Tadeo se le cae el párpado de arriba del ojo izquierdo como si quisiera guiñarlo. Hoy se lo comuniqué a doña Cuca y me respondió que, desde Navidad, su hermano anda preocupado con el tema. A ella, en cambio, no le inquieta; o sea le parece un tic, una picardía juvenil. Además ¡como es tan guapo!, me dijo con entusiasmo. Al parecer las tres hermanas están de acuerdo, inclusive doña Heroína cree que el tic acentúa el aspecto varonil de su rostro. A mí se me ocurre que el párpado se cae de puro viejo, pero ¿qué adelanto llevándolas la contraria? Lo curioso es que todo le viene a este hombre por el mismo lado y bien pudiera ser lo del ojo otra reliquia de lo de la pierna. A mí él no me había dicho ni mus pero hoy, al dejarle en casa, me preguntó con mucha guasa si sabía por qué guiñaba el ojo izquierdo y al contestarle yo que a saber, dijo con mucho retintín que para impedir que le deslumbrara su propia pirotecnia.¹⁶

Conforme se desprende de este texto, son las hermanas de don Tadeo las que están tan interesadas como él en que proyecte una imagen externa que no le corresponde y está lejana de la realidad comprobable. Sin la ayuda de dichos comparsas, don Tadeo no hubiera podido llevar a cabo sus planes frustrados de seducción de Lorenzo. Cuando este personaje llega al límite de su paciencia y toma la decisión de abandonar el oficio de acompañante de don Tadeo, que ya le resulta, a todas luces, insostenible y repleto de aversión, la actitud adoptada por el presumido poeta y por sus tres hermanas es de un mutismo absoluto. Con semejante reacción colectiva por parte de estos personajes, reaparece, de nuevo, la praxis del ocultamiento, aunque en este caso sin una finalidad de beneficio personal o colectivo, sino más bien como expresión manifiesta de un comprensible y triste avergonzamiento. La permanencia definitiva de dicha praxis del ocultamiento, aun con connotaciones semánticas diversas de las originarias, no es algo exclusivo que afecte únicamente al comportamiento de don Tadeo y de sus hermanas. También en la relación que se establece entre Lorenzo y Ana, después del descubrimiento doloroso de la conducta del marido adúltero y del retorno resignado de la esposa fugada, hay un predominio manifiesto de una nueva praxis del ocultamiento, ya que ambos personajes se niegan a hablar del pasado conflictivo, quizás movidos también por un sentimiento de vergüenza, no muy lejano del que acechaba al marchito poeta y a sus colaboradoras hermanas. Por consiguiente, no está de más afirmar que, a pesar de los vericuetos seguidos por la trayectoria narrativa de *Diario de un jubilado*, la praxis del ocultamiento logra permanecer hasta el último momento de la historia relatada.

Las decisiones finales tomadas por Lorenzo y Ana conllevan un retorno a los puntos de partida originarios con los que comenzaba la trama argumental

¹⁶ Delibes, *Diario de un jubilado*, op. cit.; pp. 56-57.

de la novela aquí estudiada. La determinación de abandonar su oficio de acompañante de don Tadeo, después de haber fracasado Lorenzo en su inversión financiera de la parcela comprada y de la que tuvo que desprenderse con pérdida de fondos económicos respecto del precio de adquisición, y también después de haber llegado a un final abrupto y desgraciadamente triste la relación de dicho personaje con la Faustina, produce un retorno a situaciones ya conocidas al comienzo de lo narrado en *Diario de un jubilado*. Desde otra perspectiva, conviene no perder de vista que, cuando la historia narrada está a punto de terminar, don Tadeo y sus hermanas se encuentran en la misma soledad del comienzo del relato. A todo esto hay que añadir que una vez que Ana, vencida por el estado emocional de esposa sufriendo, regresa a su hogar matrimonial, de nuevo Lorenzo y su mujer se hallan sumergidos en la misma situación de la que se partía al originarse el discurso de la historia relatada en esta novela. Todo esto contribuye a evidenciar una trayectoria narrativa circular, cuyo único elemento diegético que parece mantenerse constante a lo largo de la misma es la praxis del ocultamiento, a pesar de que sus connotaciones semánticas se hayan modificado, en consonancia con los cambios producidos en el estado de mente de los personajes involucrados en los intentos sucesivos de esconder lo que queda por debajo de sus actuaciones respectivas. Antecedentes intertextuales de la estructura narrativa circular de *Diario de un jubilado* se encuentran en *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso* del propio Delibes.¹⁷ Sin embargo, aunque en estas dos novelas se evidencian sendas praxis del ocultamiento, conviene señalar que en la obra aquí estudiada el dolor emocional producido por los descubrimientos de lo escondido está más compartido por todos los personajes, al mismo tiempo que dicha praxis continúa haciendo acto de presencia, aun habiéndose producido una modificación de los niveles semánticos del texto, a los que afecta. En cambio, en *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*, la oposición binaria entre personajes que ocultan sus motivaciones y se aprovechan de ellas, por un lado, y víctimas por otro está presentada de manera tremendamente dualista, sin los matices narrativos enriquecedores

¹⁷ Miguel Delibes, *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso*, Áncora y delfín 574, Barcelona, Destino, 1983. Tanto Lorenzo de *Diario de un jubilado* como Eugenio Sanz Vecilla de *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso* son narradores autodiegéticos que utilizan modalidades discursivas autobiográficas para expresar las andanzas de sus vidas respectivas. Sin embargo, tanto a nivel de la substancia como de la forma, los discursos literarios de estas novelas son diferentes. En *Diario de un jubilado*, la substancia del discurso de Lorenzo es un lenguaje de carácter oral, repleto de expresiones coloquiales directas, algunas de ellas de sabor castizo. La forma del discurso de dicho personaje convertido en el narrador autodiegético de esta novela pertenece al subgénero autobiográfico del diario. En cambio, la substancia del discurso de *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso* es un lenguaje escrito, más culto y educado que el de *Diario de un jubilado*. Por otro lado, la forma discursiva adoptada por Eugenio Sanz Vecilla es manifiestamente epistolar. Para una clarificación de la diferencia narratológica entre substancia y forma, aplicada al estudio del discurso literario, pueden consultarse los acertados trabajos de Louis Hjelmslev "La Stratification du langage" (*Word*, 10 [1954], 163-168) y *Prolegomena to a Theory of Language* (Trad. Francis J. Whitfield, Madison, University of Wisconsin Press, 1961).

y miméticos que aparecen en *Diario de un jubilado*, novela que perfecciona, de forma considerable, las excursiones realizadas por el autor real, Delibes, a través de los textos por él escritos, en el terreno del género ficcional de la autobiografía.

Para concluir y a modo de sumario de todo lo que antecede, conviene subrayar que el dinamismo actante involucrado en la praxis del ocultamiento, evidenciada en la obra narrativa aquí estudiada, en modo alguno elimina la autonomía textual de los personajes de la historia relatada, y mucho menos todavía la existencia ficcional de los mismos. Es precisamente la caracterización de los personajes la que contribuye al alto valor mimético que posee *Diario de un jubilado*. Las acciones realizadas por ellos están movidas, en la mayoría de los casos, por una praxis del ocultamiento que, de alguna forma, se mantiene hasta llegar al fin de lo narrado. No obstante, también se precisa reconocer que hay un intento por que quede al descubierto lo que ha sido interesadamente escondido, con los medios al alcance de los personajes respectivos, entre los que sobresale, por su papel actancial, en muchas ocasiones, el propio Lorenzo. Este personaje principal de la novela aquí estudiada, al ser el que relata directamente los hechos, se convierte en narrador autodiegético, perteneciente, en consecuencia, al nivel del discurso literario de *Diario de un jubilado*. Concentrándose en las expresiones lingüísticas de dicho narrador, podría hacerse todo un estudio complementario de lo expuesto en las páginas precedentes, las cuales han estado focalizadas primordialmente en la función estructuralista desempeñada por los principales personajes actantes y comparsas, siguiendo parámetros críticos, cuya base teórica procede de conocidos estudios de narratología. El análisis que podría hacerse del discurso lingüístico del narrador Lorenzo ya tiene espléndidos antecedentes explícitos y muy recomendables en los estudios, de alto rigor precisorio, llevados a cabo por Purificación Alcalá Arévalo, tales como *Sobre los recursos estilísticos en la narrativa de Miguel Delibes* y "El léxico y la evolución estilística de Miguel Delibes en su narrativa."¹⁸ De trabajos serios de investigación, como éstos, se encuentra necesitada la obra de un escritor cuyas aportaciones al enriquecimiento de la prosa castellana le deparan un merecido lugar entre los mejores novelistas del siglo XX.

Francisco Javier Higuero
Universidad Estatal de Wayne
Detroit, Michigan

¹⁸ Véase *Sobre los recursos estilísticos en la narrativa de Miguel Delibes* (Cáceres, Universidad de Extremadura, 1991) y "El léxico y la evolución estilística de Miguel Delibes en su narrativa" (en Cristóbal Cuevas García [ed.], *op. cit.*; pp. 193-207) de Purificación Alcalá Arévalo.